

## LA ACTUALIDAD ÉTICA DEL PENSAMIENTO DE T. W. ADORNO

**José Antonio Zamora, *T.W. Adorno. Pensar contra la barbarie*, Madrid, Trotta, 2004, 313 pp.**

La reflexión acerca de la obra de Adorno en esta monografía pretende reivindicar la filosofía adorniana más allá de la mera erudición o de ser fuente de inspiración para aquellos pensadores que declaran la filosofía de Adorno como superada. J. A. Zamora se sitúa, por un lado, frente aquellos que, declarando el proyecto ilustrado inacabado, encuentran en la filosofía adorniana una crítica tan radical a la razón que acaba abortando el propio proyecto ilustrado, dejando el lugar que otrora correspondería a la razón al ámbito del arte. Por el otro, frente a la filosofía de aire posmoderno, para la que el no abandono de la esperanza de reconciliación que se encuentra en la filosofía adorniana es síntoma de la debilidad del autor por la herencia emancipadora de la Modernidad, debilidad que, a juicio de un pensamiento posmoderno, le impide ser consecuente con la crítica devastadora a la razón que realizó en su filosofía. Ambas posturas, si bien se acercan a la filosofía adorniana, lo hacen con el objeto de superarla (bien sea rebajando la crítica a la razón para poder seguir operando con algún concepto de razón, bien para llevarla hasta sus últimas consecuencias y romper así con la tradición que Adorno nunca quiso abandonar). Frente a ambas posturas, J. A. Zamora pretende recuperar el pensamiento de Adorno en toda su actualidad, mostrar que el pensamiento adorniano reclama aún su vigencia.

El autor, cuya interpretación de Adorno recalca en el ámbito de la ética, considera Auschwitz el hecho en el que de forma inevitable debe contextualizarse la obra adorniana. Desde la experiencia de Auschwitz toda la filosofía adorniana (el análisis de la realidad social, la historia, la cultura, el individuo,...) carga con la culpa del sufrimiento extremo, del sufrimiento indecible. La filosofía de Adorno se alimenta de la responsabilidad que la existencia de Auschwitz impone al pensamiento, no sólo por no haberlo podido evitar sino tanto más por haberlo posibilitado e incluso por pervivir después de “la ruptura de todo discurso” que Auschwitz supone. En palabras del autor:

“Auschwitz es la objeción más radical a cualquier detención del pensamiento en el comprender. Más bien constituye una motivación persistente para la renovada reflexión sobre lo incomprensible de una catástrofe que se produjo en medio de la cultura occidental y de sus supuestos logros civilizatorios” (p. 42)

Auschwitz, la insoportabilidad de la encarnación de la barbarie, reclama la imposibilidad de tematizar dicha (para)experiencia y la necesidad moral de reflexión sobre la misma para impedir tanto su disolución en el olvido como las condiciones de posibilidad de su existencia.

Es en el marco de esta obligación en la que el autor sitúa la filosofía de Adorno. La detención que supone Auschwitz en el proceso civilizador tiene grandes implicaciones no sólo en el ámbito de la filosofía, sino de forma más urgente e inmediata, en los ámbitos estético y social, cuya pervivencia después de la barbarie indican su total falsedad. Es bajo esta perspectiva que el autor pasa a tematizar los análisis adornianos de la industria cultural y del individuo. La cultura muestra su falsedad por cuanto responsable de la existencia de Auschwitz y por cuanto dicha existencia no ha significado su quiebra. La cultura es cómplice, entonces, en el doble sentido de no impedir la barbarie y de continuar existiendo (habiendo subsumido la barbarie sin expresarla en su cualitativa especificidad) como mera industria cultural (perdiendo el ideal de autonomía y el potencial utópico que la cultura debería contener). Tanto la industria cultural posterior a Auschwitz como el antisemitismo que le precedió son la expresión de una misma lógica que funcionaliza al individuo hasta el límite de su aniquilación física (el genocidio) o psíquica (imposibilidad de la experiencia en el mundo administrado). Esta aniquilación imposibilita la obligación que la existencia de la barbarie ha impuesto a la humanidad.

Planteados el horizonte histórico en el que se sitúa la filosofía adorniana y las exigencias que este horizonte impone, así como el testimonio del fracaso civilizatorio en el escenario cultural y social después de Auschwitz, J. A. Zamora inicia un recorrido por las críticas adornianas a la razón y al principio de identidad para dar cuenta desde ellas de la posibilidad de la utopía desde la inmanencia. Es en la esperanza depositada por Adorno en la futura posibilidad de la utopía que la dialéctica negativa cobra todo su sentido: dialéctica que niega (en el sentido de superación no afirmativa) la idea de progreso que legitimaba la imbricación de razón y dominio. El autor interpreta la filosofía adorniana no ya como filosofía negativa de la historia, sino como crítica inmanente de la protohistoria que permite, mediante la deconstrucción de la misma, el advenimiento de la redención.

“Él [Adorno] presenta las aporías de la Modernidad como figuras enigmáticas que hay que desplegar con la ayuda del método constelativo hasta alcanzar su extremo aporético, para de esta manera hacer visible y recordar lo que no está a la vista: el sufrimiento pasado y la posibilidad de lo otro frente al *statu quo* existente” (p. 129)

La no cancelación del sufrimiento que impone Auschwitz y la exigencia adorniana de que Auschwitz no se repita inciden en la necesidad de la formulación de una nueva ética (lejos de las éticas normativas de la Modernidad dirigidas a un individuo inerte) que responda a la situación objetiva, al colapso del proceso histórico. El autor recupera la crítica adorniana de la moral y de la realidad inmoral para reivindicar la importancia de lo somático en la filosofía de Adorno como impulso moral que se concreta en la experiencia individual del sufrimiento. Por mor de los que sufrieron y de los que sufren en y por el proceso civilizatorio se impone una nueva praxis ética consciente de sus límites y complicidad con el *statu quo*; en definitiva, una praxis que se sabe aún no realizada.

La filosofía de Adorno, desde la perspectiva ética de la no superación del sufrimiento pasado y el imperativo moral de la eliminación de todo sufrimiento futuro, es interpretada por J. A. Zamora como una “teología inversa” que permite contemplar el mundo desde el punto de vista de la salvación sin situarse en la trascendencia. Como “la negativa todavía actual a reducir el pensamiento y la acción humanos a su inmanencia, sin por ello elevarlos pretenciosamente a una especie de poder con capacidad de disposición sobre la trascendencia” (p. 297)

Negativa que permite contemplar la deformación y deterioro de la existencia desde el anhelo de justicia y que reclama, desde la experiencia inmanente del sufrimiento, una transformación radical de lo dado.

La retrospectiva sobre la filosofía adorniana que nos presenta J. A. Zamora en esta monografía es un análisis exhaustivo de la obra de Adorno bajo la perspectiva de una posibilidad utópica, cuyo sentido se inserta en la desesperanza que impone la existencia de la barbarie. La apuesta del autor por una lectura de la filosofía adorniana como secularización de la trascendencia divina se fundamenta en la necesidad de romper el cerco de inmanencia de lo dado y lo conceptual en el que la realidad ha quedado constituida. Cerco en el que lo que sigue aún por realizar sólo es pensable como lo que no es un caso de él, como lo que lo trasciende, lo que, en las condiciones objetivas actuales, sólo se nos puede aparecer como desesperación, como esperanza todavía negada.